

## CAPÍTULO VI.

La fiesta cuadrinal.—Engorda de las víctimas.—Preparativos.—El sacrificio.—El areyto solemne *Netecuitotilo*.—La ceremonia *Achcauhquillenamacani*.—Su representación en el Códice Borgiano.—La fiesta *Pillahuano*.—El suplicio del aspamiento.—La fiesta á las montañas *Tlaloc* y *Matlalcueye*.—La gran fiesta *Atamalqualistli*.—El areyto *Ixnestihua*.—Significación astronómica de esta fiesta.—Su referencia al ciclo luni-solar.—Su referencia á las revoluciones sinódicas de venus.—Su dedicación al dios del fuego.—Escultura que la representa.—Corrección del cómputo de venus por medio de los ciclos de 8 años.—La fiesta secular.—La caída de los cielos.—La ceremonia *Toxiuhmolpilia*.—La procesión de los *Teunenemi*.—Las Pléyades.—Antigüedad que las representa.—Nueva significación de *Cozacauhlli*.—*Itzapalotl*.—El acto solemne de encender el fuego nuevo.—Esfera de Palemke.—Disquisición sobre la fecha en que se encendía el fuego nuevo.—El firmamento y los astros eran esféricos.

Cuando el año era bisiesto, la fiesta de la veintena *Iscalli* terminaba con nuevas ceremonias, no usadas en los años comunes. En ésta hacían grandes sacrificios. Cuando ya se acercaba, los devotos de *Ixcozauhqui* compraban esclavos para matarlos á honra del dios. Les daban de comer con abundancia para engordarlos, y uno ó dos días antes de la fiesta aderezaba cada uno su víctima con los ornamentos del dios, y hacían exhibición de ellos en público, ya por alardear de su devoción, como porque con ella se acrecentasen sus riquezas. Los dueños de los esclavos llamábanse *tealtiani* ó bañadores, pues todos los días bañaban con agua caliente á sus víctimas, á fin de engordarlas bien con éste y otros regalos, entre los cuales era uno el acompañar á cada esclavo con una moza pública; con lo cual se alegraba y se olvidaba de las tristezas de la muerte. Cuando iba á morir, daba todos sus vestidos á la moza su compañera. (1)

Sahagún dice de esta fiesta, que en parte era fija y en parte era movable; y que era movable, porque se hacía por años interpolados. (2)

En otro relato dice Sahagún, (3) que las mozas morían con los esclavos. Al efecto, las mozas llevaban al sacrificio sus atillos y sus alhajas á cuestras; y los esclavos lo mismo. Delante de cada esclavo y su moza, llevaban en un vaso trípode los papeles del ornamento de *Ixcozauhqui*; y al llegar al templo donde habían de morir, vestíanlos con ellos, y los subían por su orden. Llegados arriba, daban vuelta al rededor del *Techcatl*; y también por su orden los volvían á bajar y los conducían á su respectivo *Calpulli*, donde quedaban guardados con gran diligencia en una casa á propósito. Llegada la media noche, cortábanles los cabellos de la coronilla delante del fuego, y les emplumaban la cabeza con resina y plumas blancas, tanto á los hombres como á las mozas. En aquella noche nadie dormía: y las víctimas quemaban sus trajes y alhajas.

(1) Sahagún, tomo I, página 191.

(2) Ibid., página 83.

(3) Ibid., página 187.

Al amanecer, volvíanlos á vestir con los ornamentos del dios, y los volvían á llevar al templo de *Tzonmolco*, adonde iban en procesión, cantando, bailando y dando grandes voces. El areyto duraba hasta el medio día. Después bajaba del templo un sacerdote vestido con los ornamentos del dios *Paynal*, pasaba delante de las víctimas, y volvía á subir; y todos lo seguían: primero los cautivos y luego los esclavos, imagen del dios *Ixcozauhqui*; y en ese orden morían en el *Techcatl*.

En seguida comenzaba el areyto solemne.

Serna dice que era ésta, fiesta del emperador ó rey de la ciudad, y se hacía muy suntuosamente, con gran aparato de comidas, con grande y general aplauso de todos, muchos bailes y muchos sacrificados al dios del fuego en aquel día, en el cual solamente bailaban y cantaban los señores; por lo cual se llamaba baile y canto de señores. (1)

En efecto, el rey guiaba la danza; y el baile se llamaba *Netecuitotoli*, porque en él solamente tomaban parte los nobles *Tecuhtli*. (2) Los danzantes llevaban en las cabezas *copilli* de *amatl* azul, en las narices pequeños *copilli* azules colgando hacia abajo, en la boca bezotes de mosaico con turquesas; sus vestidos eran azules, sus *maxtli* unas bandas negras; en la diestra empuñaban una macana mitad roja y mitad blanca, y en la mano izquierda tenían una taleguilla *xiquipilli* con copal. Comenzaba el baile en la parte superior de la pirámide de *Tzonmolco*; y después descendía al patio la comitiva y bailaba otro poco: con lo cual terminaba el areyto, y todos se entraban en el *Tecpan* acompañando al rey. Por tomar parte en esta danza solamente el rey y los principales, decíase *Netecuitotoli*. (3)

De las turificaciones que hacía el rey, y de cómo vestía al dios con su traje é insignias reales, hemos hablado ya al tratar del templo de *Tzonmolco*.

En el mismo día hacíase una ceremonia especial, la cual consistía en agujerear las orejas á los niños y niñas nacidos en los tres años anteriores. Se hacía esta operación con un punzón de hueso. (4) Después les adornaban las orejas con plumas blandas de papagayo llamadas *tlachayotl*, las cuales les pegaban con un poco de *ocotzotl*. Para esto los padres y las madres buscaban padrinos y madrinan, que llamaban tíos y tías, *tella* y *teani*. Éstos tenían á los niños cuando les agujereaban las orejas. En seguida hacían ofrenda de harina de *chian*. A los padrinos les daban una manta leonada ó bermeja, y á las madrinan un *huipilli*. Para concluir hacían la lustración, pasando padrinos y madrinan á sus ahijados al rededor del fuego. (5)

Según Serna, (6) esta ceremonia se llamaba *Achcauhquillenamacani*, y solamente se podía hacer por el sumo sacerdote. Con la manía de nuestros viejos cronistas, de hallar en las ceremonias de los indios semejanzas con las del cristianismo, comparan ésta con la confirmación.

Esta ceremonia cuadrinal era una nueva dedicación de los niños al dios del fuego, por medio de la lustración; y la encontramos representada en las pinturas del Códice Borgiano. En las láminas 24, 23 y 22 de la edición de Kingsborough hay 20 cuadros, y en cada uno de ellos 4 años del calendario astronómico. No comprendemos cómo Fábrega equivoca la interpretación de estas pinturas, pues claramente se ve en

(1) Manual de Ministros, página 361.

(2) Sahagún, tomo I, página 189.

(3) Todos los grandes bailan entre sí.

(4) Tengo en mi colección uno de estos punzones.

(5) Sahagún, tomo I, página 189.

(6) Manual de Ministros, página 362. Serna incurre en el error de creer que también agujereaban los labios á los niños.



cada cuadrete un cuadrienio, al fin del cual se hacía la intercalación del bisiesto. Como esta intercalación producía, según antes hemos visto, trastorno en el orden de los días iniciales de los años, y no volvía á concurrir el primero con el mismo signo anual sino al cabo de un ciclo de 80, los cuadretes son 20; y siendo cada uno de un cuadrienio, dan el mismo ciclo. Aun cuando éste era astronómico, quisieron los mexicas aprovecharlo para sus ritualidades: y así en cada cuadrete hay una deidad especial que lo domina. En los cinco primeros, los cuales forman el ciclo menor de á 20 años, la deidad está con el punzón agujereando las orejas á un niño, en representación de la fiesta *Achcauhquitlenamacani*.

Seguíase gran comida en cada casa, con asistencia de padrinos y madrinas, con danzas y cantos; y después volvían al templo con los niños, y llevándolos á cuestras, bailaban unos y otras un solemne areyto, durante el cual daban de beber pulque á sus ahijados en pequeñas jícaras de barro. (1) Duraba la danza hasta la tarde; después se retiraban á sus casas, y en el patio de ellas hacían el mismo areyto, y todos los de casa y los vecinos bebían pulque en abundancia. A esta nueva fiesta ó ceremonia la llamaban *Pillahuano*, ó sea borrachera de los niños.

Refiere Sahagún (2) cómo en ella todos bebían pulque, hombres, mujeres, muchachos, viejos y mozos; y cómo andaba el pulque en gran abundancia, y unos á otros se lo daban á beber en unos vasos de tres pies y cuatro esquinas, llamados *tzicuiltcomatl*. Y era tal la embriaguez y tan general, que los indios, después de borrachos, reñían los unos con los otros, «apuñábanse, y caíanse por ese suelo de ebrios unos sobre otros, ó se iban abrazados ácia sus casas, y esto teníanlo por bueno, porque la fiesta lo demandaba así.» (3)

Llama la atención, cómo estando prohibido entre los mexicas el tomar pulque, y castigada con pena de muerte la embriaguez, en este día era permitida, y aun formaba parte de las solemnidades del culto. Pero recordemos el cuadrete jeroglífico del signo cronográfico *Tochtli*, y cómo en él la diosa creadora de este signo está sentada en un maguey, y hay sobre ella, en la parte superior de la pintura, un *tzotzocolli* con pulque. Esto manifiesta que los mexicas establecían alguna relación entre su bebida embriagante, extraída del maguey y llamada *octli*, á la cual hoy decimos pulque, y el dios del fuego y su poder creador. Lo confirma otra ceremonia de la misma fiesta. En ella ó en sus términos *chapodaban* los magueyes y los tunales para que creciesen. (4)

Parece referirse á esta fiesta también el relato de Motolinía sobre los crueles sacrificios practicados en Cuauhtitlán. (5) Levantaban seis grandes mástiles con sus escaleras, y en lo alto de ellos ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, los cuales quedaban en posición de crucificados. Desde abajo los asaeteaban más de dos mil hombres, arrojando sobre ellos una verdadera lluvia de flechas; y asaeteados y medio muertos, los desataban y dejaban caer de aquella altura, y con tan gran golpe se quebrantaban y molían los huesos todos del cuerpo; y luego les daban la tercera muerte, sacrificándolos y sacándoles los corazones. En seguida se los llevaban arrastrando, y los degollaban y descuartizaban; y daban las cabezas á los sacerdotes, y los

(1) Tengo en mi colección algunas de estas pequeñas jícaras. En una de ellas, la cual estaba dorada interiormente, están pintados los cinco cuadrienios correspondientes al ciclo menor, y marcados, además, con cinco puntos.

(2) Tomo I, página 192.

(3) Sahagún, loc. cit.

(4) Sahagún, loc. cit.

(5) Historia, página 44.

miembros á los señores y principales para que los comiesen. Con aquel nefando convite hacían gran fiesta, y con gran regocijo bailaban todos.

¿Habría alguna relación entre el aspamiento y el culto de la Cruz del sur, como lo había entre ésta y el dios del fuego? Solamente podemos decir que tal suplicio tuvo sin duda su origen en la civilización del sur, pues lo vemos como sacrificio común y acostumbrado en las pinturas del Códice cuicateco Porfirio Díaz, y está representado en barro de la región palemkana.

El P. Durán (1) habla igualmente de una fiesta, que él refiere en lo general á la veintena *Izcalli*; pero por su carácter especial, nos parece correspondiente al período cuadrienal. Esta fiesta, la cual era más bien de los texucanos y los tlaxcaltecas, se hacía á las dos montañas *Tlaloc* y *Mallalcueye*, donde se arman los aguaceros. Mataban en esta ceremonia á un niño y á una niña, é iban los indios á ofrecer á los montes, á las cuevas y barrancas, ofrendas de comidas y de sangre de sus cuerpos.

La segunda gran fiesta periódica al dios del fuego se celebraba cada ocho años, y se llamaba *Atamalculistli*. Sahagún traduce este nombre por *ayuno de pan y agua*. (2) Desde ocho días antes de esta fiesta los mexicas comían solamente unos tamales hechos sin sal, y únicamente bebían agua clara. Esta fiesta, para no confundirse con la cuadrienal, se hacía una vez en la veintena *Quecholli*, y otra en la *Tepeilhuitl*. Los tamales se llamaban *atamalli*, porque solamente les mezclaban agua. Los que no ayunaban eran severamente castigados, y los dioses les mandaban la lepra como pena.

La festividad religiosa consistía en un gran areyto, y se llamaba *Ixnestihua*, lo cual en opinión de Sahagún quiere decir buscar fortuna; pero más bien es buscar con pena ó trabajo: acaso era una alegoría de la lucha por la vida. En este areyto fingían que todos los dioses bailaban: así se ataviaban los danzantes con sus diversos trajes, y otros se disfrazaban de animales, ya aves de plumaje brillante, *tzinitscan*, ya mariposas, ya abejas, moscas ó escarabajos. Algunos llevaban sobre la espalda un hombre dormido, en representación del sueño. Otros sartas de tamales de fruta, *xocotamalli*, ó de maíz y miel, *necutamalli*: y estos tamales y otras viandas repartían á los pobres. Representaban también vendedores de leña y de verduras; y enfermos como leprosos y bubosos. Todos bailaban al rededor de la imagen de *Tlaloc*. Delante de ella había una gran balsa de agua con ranas y culebras; y á su orilla unos hombres llamados *maxateca*, las tomaban vivas con la boca, y bailando se las tragaban, y exclamaban: Papa, papa. Cuando pasaban los danzantes por unos grandes cestos de tamales, nombrados *tonacacuexcomatl*, les daban á comer. Y las viejas lloraban entretanto, creyendo que antes que se hiciese otra fiesta estarían ya muertas. El día siguiente se llamaba *Molpolo*, que quiere decir que comían otras cosas, porque cesaba el ayuno.

Como se ve, esta fiesta era imagen de la vida, de la vida que los mexicas creían recibir del dios del fuego, con todas sus luchas, con todos sus males y con todas sus satisfacciones.

También tenía una significación astronómica. La cuadrienal, como hemos visto, estaba dedicada á la intercalación del bisiesto: ésta al ciclo luni-solar de 8 años. Créela el Sr. Troncoso referente á venus. (3) También lo es. Hemos visto antes cómo los mexica calculaban en 584 días la revolución sinódica de venus, y cómo cinco de estos

(1) Historia. Tomo II, página 303.

(2) Sahagún. Tomo I, página 195.

(3) Estudio citado. *Anales del Museo Nacional*, tomo II, página 350.



períodos cabían exactamente en ocho años vagos. Este ciclo, pues, quedó dedicado al mismo tiempo al cómputo luni-solar y al de venus.

Agrega el Sr. Troncoso, (1) que para la dedicación de dicho ciclo á venus, tal vez los indios tuvieron presente, no sólo su conjunción con el sol en la misma región del cielo, sino además el mayor brillo del lucero que se observa cada 8 años. « Cuando le notaban un brillo insólito, agrega, decían *que humeaba la estrella*, y los Códices registran más de una observación de fenómenos semejantes. . . . » Después llama la atención sobre el hecho de que los indios conocieron las épocas periódicas, en las cuales se puede ver á venus, aun en pleno día; y cita el manuscrito de Motolinía, donde dice: « El que tiene buena vista y la sabe buscar, la verá de medio día adelante. »

El Sr. Troncoso cree encontrar, en la lámina 59 del Códice Borgiano, edición de Kingsborough, 36 edición Loubat, las relaciones de venus con las edades de 104 años ó *Huehueliztli* de los mexicas, en las diversas posiciones del planeta como estrella de la mañana ó de la tarde; y entonces, en cada signo cronológico de esa pintura, deberíamos computar 13 ciclos de 8 años. El sistema es ingenioso; pero la pintura no lo autoriza. Ocupa su centro una gran figura doble, la cual representa á venus como estrella de la mañana con el *Ehecatl* de la derecha, y como estrella de la tarde con la *Miquiztli* de la izquierda, unida á aquél por la espalda. La significación de este grupo es clara: la estrella de la mañana y la de la tarde son un mismo astro. A ambos lados de ese grupo están repartidos por mitad, en líneas verticales, los 20 signos cronológicos. En una línea horizontal inferior hay doce puntos unidos al primer signo inferior de la derecha, y en una línea horizontal superior hay otros doce puntos unidos al primer signo superior de la izquierda. Esto nos indica la manera de leer la pintura. Se comienza por el signo inferior de la derecha, *Cipactli*; con éste y los doce puntos contamos trece días, y llegamos al signo inferior de la izquierda, *Ocelotl*. Con este signo contamos los doce puntos superiores unidos á la columna de la izquierda, y llegamos en la derecha al signo *Mazatl*. Siguiendo el procedimiento, al fin habremos encontrado los 20 iniciales de las trecenas del *Tonalamatl*, y nos habremos convencido de la relación de este año de 260 días con venus. Pudiera también aludir al ciclo astronómico de 260 años; y esto confirmaría igualmente su referencia al planeta venus. Pero no hay otra cosa en la pintura.

Otra del mismo Códice nos va á explicar la dedicación del ciclo de 8 años. Es la lámina 24 ya citada. Hemos visto cómo ésta y las siguientes (2) representan el ciclo de 80 años dividido en 20 cuadrienios. Así, pues, dos cuadretes hacen un ciclo de 8 años. El primer cuadro está presidido por *Ixcosauhqui*: ya hemos dicho que la fiesta cuadrienal estaba dedicada á este dios. El segundo cuadro, en el cual se cumple el ciclo de 8 años, se ve presidido por *Xiuhtecuhtli*: esto demuestra su dedicación al dios del fuego. Pero las mismas pinturas dan la razón al Sr. Troncoso: los cuadros tercero y cuarto, los cuales hacen otro ciclo de 8 años, están presididos por la estrella de la mañana y de la tarde, bajo las mismas figuras que tienen en la doble de la lámina 59.

Por lo mismo, así como la fiesta del ciclo de 4 años tenía por objeto celebrar la intercalación del bisiesto, la del de 8 años se dedicaba á festejar á la vez el ciclo luni-solar y su coincidencia con el fin de la quinta revolución sinódica de venus, período que podemos llamar ciclo menor de este planeta. Ahora bien: al fin de estos ciclos luni-solar y de venus, ésta y la luna estaban en conjunción con el sol; habían perdido

(1) Ibid., página 342.

(2) En la impresión de Kingsborough son las anteriores.

su luz para los mexicas, no las veían, estaban durmiendo, como decían ellos; y por esto bailaban en la danza simbólica de esta fiesta, con un hombre dormido á cuestras, representante del sueño; y por eso invocaban al creador fuego y le dedicaban esta solemnidad, para que devolviese la luz y la vida á venus y á la luna. En la fiesta cuadrienal, el fuego era el dios protector y conservador: en ésta, la deidad renovadora de la vida.

Únicamente conozco una representación del *Atamalqualiztli*: (1) una escultura de barro de mi colección, encontrada en el rumbo de Santa Ana. Desgraciadamente sólo existe una parte de ella. Es una cabeza de barro rojo con un apéndice en la barba. A su lado se ve la mano derecha de la figura, con la cual empuña una cabeza de culebra; acaso relativa á *Quetzalcoatl* ó venus. Sobre la cabeza hay dos senos, símbolo del poder creador del fuego; y dos aspas con cuatro numerales cada una, representantes de los dos cuadrienios que componen el ciclo de 8 años. Este barro nos demuestra la dedicación de este ciclo al dios del fuego, y que el objeto principal de la fiesta *Atamalqualiztli* era celebrar el ciclo luni-solar. (2)

Llegamos ya á la última fiesta ó solemnidad dedicada al fuego, á la fiesta secular.

(1) El Sr. Troncoso me ha comunicado de Madrid, que en el manuscrito de Sahagún hay una pintura del *Atamalqualiztli*.

(2) Hay una pintura muy importante sobre los ciclos de 8 años en el Códice Borgiano (lámina 58 de la edición de Kingsborough, 57 edición Loubat), la cual revela los extraordinarios progresos de los mexicas en los cómputos astronómicos. Se compone la pintura de seis cuadros superpuestos de dos en dos. Los dos inferiores y los dos medios forman un conjunto, al cual se relaciona el superior de la derecha, pues como aquellos, tiene una orla amarilla que corre por debajo de esos cinco cuadros. En el conjunto de los cuatro primeros, la lectura comienza por el cuadro medio de la derecha, y se lee hacia la izquierda; sigue por el otro cuadro medio; se pasa al inferior de la izquierda, leyéndolo hacia la derecha; y termina la lectura en la misma dirección, en el cuadro inferior de la derecha. El primer cuadro de este grupo, tiene en una faja horizontal inferior los signos cronológicos *Acatl*, *Cipactli*, *Atl*, *Ollin* y *Cohuatl*; y en una faja vertical unida al primer signo, siete puntos rojos. Estos puntos y ese signo suman los 8 años del ciclo. El segundo ciclo comienza con el signo *Cipactli*, segundo de la faja: este año unido con los siete puntos, forma el segundo ciclo. Y así forman otros tres ciclos, los otros tres signos: y cinco, ó sea un período de 40 años, los cinco signos del cuadro. En la parte superior de éste, está el signo de venus sobre su símbolo; y ocupan su centro los dioses *Ixcosauhqui* y *Tlaloc*, es decir, el fuego y la vía-láctea, las dos deidades creadoras, que empuñan la estrella doble. Entre ambos hay una figura saliendo de un *comitl*, colocado sobre otro signo de la estrella doble: es, pues, una representación de la misma venus. Se trata claramente de algo relativo al cómputo de este planeta en ese período de 40 años, ó sean cinco ciclos de á 8. Si nos fijamos en la pintura anterior, veremos debajo del grupo principal, una línea doble con 40 glifos, los cuales significan igualmente dicho período de 40 años. ¿Qué pasaba, pues, en este período? Se hacía la primera corrección al cómputo de venus, con relación al bisiesto. Hemos visto ya, cómo los mexicas calculaban en 584 días la revolución sinódica de este planeta; y cómo cinco de estas revoluciones dan 2,920 días, cantidad igual á la producida por 8 años de 365 días. Pero en este cálculo no estaban contados los bisiestos. Con éstos, al cabo de 8 años había una diferencia de 2 días en el cómputo, y de 10 en 40 años. Retrasando, pues, 10 días la fiesta *Atamalqualiztli* cada 40 años, se corregía el cómputo de venus.

El cuadro siguiente, ó sea el medio de la izquierda, comprende también cinco ciclos de á 8 años; pero como tiene repetido por primero el ciclo *Cohuatl*, último del cuadro anterior, solamente nos da para el cómputo cuatro ciclos. Se sigue el cuadro inferior de la izquierda: en él, como en el segundo, el primer ciclo es repetición del último de éste, y también nos da únicamente cuatro ciclos. Cosa igual pasa con el cuarto. Resultado: el primer cuadro da cinco ciclos; el primero, segundo y tercero unidos, dan trece ciclos; y los cuatro juntos diez y siete ciclos.

Ya hemos visto el objeto del primer cuadro. Los tres primeros suman 13 ciclos de 8 años, lo